

Ciclo expositivo

alterarte
Posición Concepción Ramón Amat
Campus Universitario de Ourense
Horario: lunes a viernes de 9 a 21 horas

: materia e tempo [m]^t

Coordina Xavier Blanco Sierra



LSYTSDA ^

UN ENSAYO VISUAL SOBRE LA MOVILIDAD HUMANA

**NATASHA
LELENCO**

24 SET · 13 NOV 2026

Cabe suponer que, cuando nuestros antepasados llegaron a ser plenamente humanos, ya eran migrantes.

William H. McNeill,
La migración humana en su perspectiva histórica.

Durante cientos de miles de años recorrimos largas distancias y, si lo miramos bien, seguimos haciéndolo hoy. Hace apenas diez años se hablaba de una antigüedad de unos 200.000 años para *Homo sapiens*; hoy sabemos que nuestra historia se remonta al menos a 300.000 años y que las poblaciones humanas se desplazaron durante milenios entre distintos territorios de África antes de expandirse hacia otros continentes. Los asentamientos sedentarios llegaron mucho después, pero la movilidad nunca desapareció: cuando la vida lo exige, seguimos buscando otro lugar donde poder vivirla.

Los motivos de esa movilidad son incontables. Hubo migraciones en todas las épocas y con formas a veces muy curiosas: migraciones predominantemente masculinas, como las vinculadas a la expansión militar romana; migraciones solo de mujeres jóvenes, como las *Filles du Roi* o la Operación Marta, que

trasladaron a mujeres solteras de Francia a Canadá y de Galicia y el País Vasco a Australia, respectivamente; políticas de colonización basadas en migraciones familiares, como las llevadas a cabo por Catalina la Grande, que trasladaron familias enteras de Alemania a Rusia; y tantas otras: migraciones estacionales, rurales, urbanas o transcontinentales. También nos desplazamos como pueblos enteros, voluntariamente o por la fuerza. A veces bastaba con una señal del Inca en Perú o con una decisión del Politburó en la Unión Soviética para desplazar etnias enteras de un extremo al otro del continente.

La complejidad de la movilidad humana es tan vasta como la propia experiencia humana.



Como migrante de Moldavia a España, el tema me atraviesa en primera persona. Pero, al indagar en las historias individuales, surge inevitablemente una pregunta: ¿hay alguien que pueda afirmar que no es o no descende de migrantes? Yo nací en Chişinău, pero mis padres ya habían migrado del campo a la ciudad.

Y hablamos de movilidad, pero ¿de cuántas historias hablamos? ¿De cuántos deseos de superación, de mejora o simplemente de supervivencia? De arriesgarlo todo, incluso la propia vida, a cambio de marcharse. Y, como la vida misma, estas historias lo contienen todo: incertidumbre, miedo, felicidad, desasosiego, plenitud, deseo, humor... y tantas, tantas otras cosas.

Hay, además, en la figura de la persona migrante algo de la estructura del héroe: la pérdida, las pruebas, la adaptación y, a veces, el regreso. Migrar implica con frecuencia un viaje no solo físico, sino también psicológico, en el que una persona debe pasar por situaciones extraordinarias para tener una vida ordinaria. El psicólogo Joseba Achotegui denomina

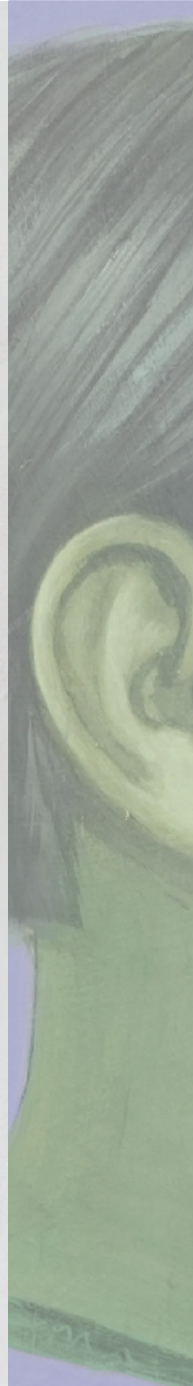
precisamente síndrome de Ulises al conjunto de procesos de duelo asociados a esta experiencia.

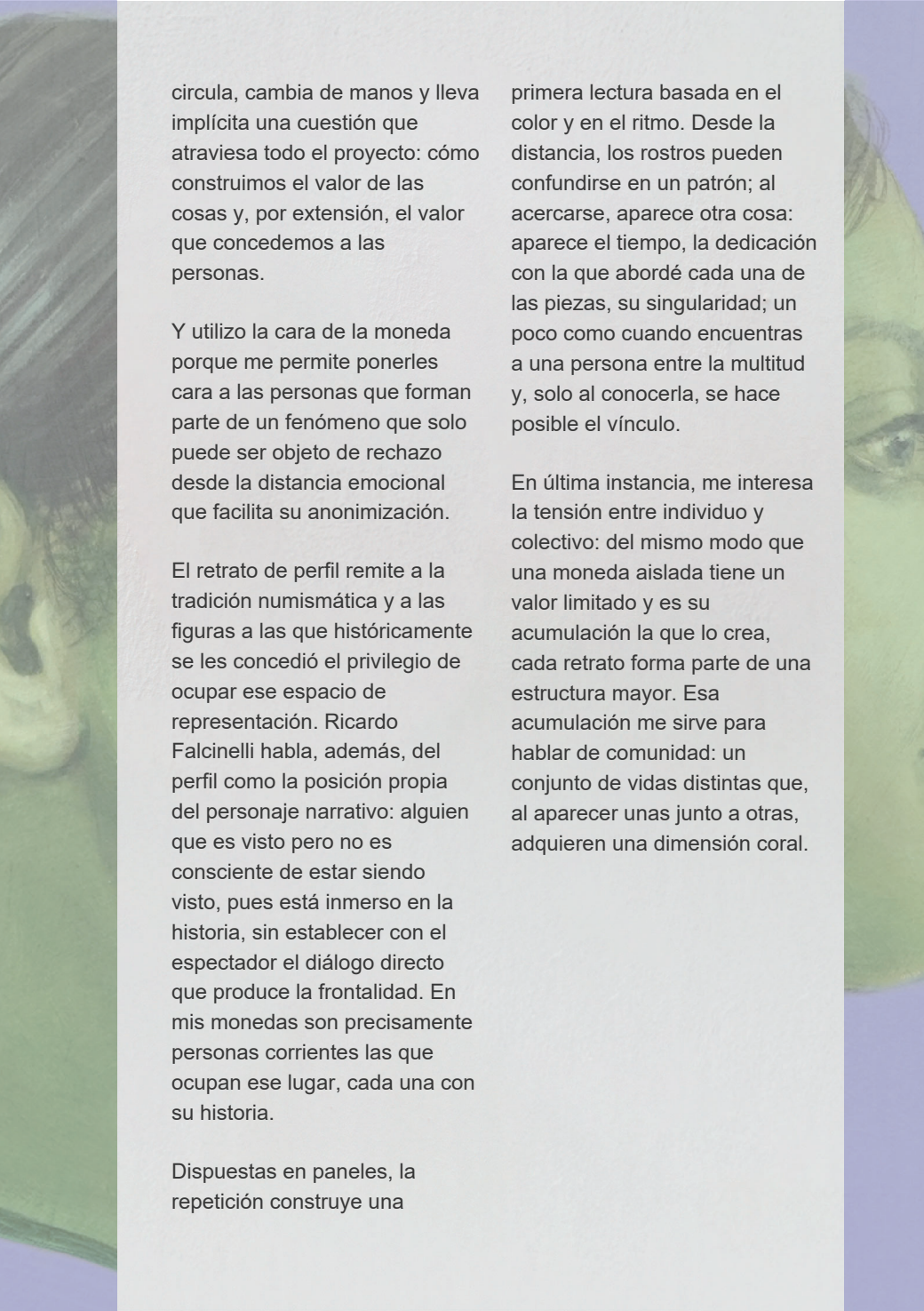
Este proyecto aborda la movilidad desde la multiplicidad que la define, porque hay demasiadas capas, demasiadas formas de desplazarse, demasiadas historias. Y parte también de un deseo muy sencillo: compartir la experiencia migratoria con otras personas que la vivieron; escuchar, sin más, lo que cuentan otras personas que, como yo, en algún momento se marcharon cruzando países junto a sus hijos, solas o como pudieron.

Escucho sus historias y son también mías, porque yo también podría haber sido Émilie o Aicha.

Por eso este es un proyecto de muchas, muchas capas. Hay audiovisual, hay pintura, hay lectura y escritura, hay múltiples lenguajes.

Utilizo la moneda como dispositivo plástico y simbólico porque es un objeto cuyo valor reside en el sistema colectivo que lo sostiene. La moneda





circula, cambia de manos y lleva implícita una cuestión que atraviesa todo el proyecto: cómo construimos el valor de las cosas y, por extensión, el valor que concedemos a las personas.

Y utilizo la cara de la moneda porque me permite ponerles cara a las personas que forman parte de un fenómeno que solo puede ser objeto de rechazo desde la distancia emocional que facilita su anonimización.

El retrato de perfil remite a la tradición numismática y a las figuras a las que históricamente se les concedió el privilegio de ocupar ese espacio de representación. Ricardo Falcinelli habla, además, del perfil como la posición propia del personaje narrativo: alguien que es visto pero no es consciente de estar siendo visto, pues está inmerso en la historia, sin establecer con el espectador el diálogo directo que produce la frontalidad. En mis monedas son precisamente personas corrientes las que ocupan ese lugar, cada una con su historia.

Dispuestas en paneles, la repetición construye una

primera lectura basada en el color y en el ritmo. Desde la distancia, los rostros pueden confundirse en un patrón; al acercarse, aparece otra cosa: aparece el tiempo, la dedicación con la que abordé cada una de las piezas, su singularidad; un poco como cuando encuentras a una persona entre la multitud y, solo al conocerla, se hace posible el vínculo.

En última instancia, me interesa la tensión entre individuo y colectivo: del mismo modo que una moneda aislada tiene un valor limitado y es su acumulación la que lo crea, cada retrato forma parte de una estructura mayor. Esa acumulación me sirve para hablar de comunidad: un conjunto de vidas distintas que, al aparecer unas junto a otras, adquieren una dimensión coral.

Termino estas palabras volviendo a mi propia vida, recordando (volviendo a pasar por el corazón, como dice Galeano) a Lia-Ciocârlia, el coro que, cuando era niña, me distraía de las precariedades de la caída de un sistema y, a cambio, me llenaba la cabecita de cosas como música, arte o cultura. De aquellas niñas que cantábamos juntas sé que hoy alguna vive en Bélgica, otras en Suiza, Italia o España, como es mi caso. Al mirar los retratos y escuchar las voces de esta instalación, reconozco algo de aquella experiencia de formar parte de un coro. Cada voz tenía su lugar entre las demás.

Quizá por eso, cuando trabajo con estas multitudes, nunca siento que las

esté mirando desde fuera. Y eso es lo que quiero hacer con esta instalación: buscar la armonía que une todas estas historias singulares e invitar a quien la visite a buscar la música, acompañarla e identificar su propia voz como una parte más del conjunto.



Gracias a las personas que compartieron sus relatos e hicieron posible este proyecto:

Voces y retratos de la instalación audiovisual

Andrea Carolina Pavón · Cătălin Oprea · Diana Camila Ugaz · Douchan Fofana · Edugriel Emperatriz Acevedo · Eric Manuel · Fátima Pérez Piñón · Ibrahim Adamuu · Isyan Germán Lugo · Joe Sebastián Castro · José Antonio Mendoza · Mariana Oprea · Mia Melissa Espinosa Izquierdo · Pablo José Varela · Papa Yata Boye · Veruzka Méndez

Personas entrevistadas y retratadas

Adriana Patricia Gil Bedoya · Alana Pérez · Ana Rosa Machado Vásquez · Catalina Oprea · Celsusy · Crespo Rodríguez · Daniela Treszezamsky Soto · Denisa Maia Luca · Doralkis Batista Silva · Dugribel Euclimar Acevedo · Edalynxi · Ezgi Tanriverdi · Fatu Sadjji · Fernando Carrillo Ugarte · Fernando Mouriño Pérez · Filipa Regal · Hadj Mohamad Boule · Helena Sun Wang · Inês Oliveira Regal · Juan Roberto Vanegas · Juan Sebastián Rivera · Kay Woo · Lilit · Lorena · Maite Andrea Muro · Mame Birame Dieng · María Penélope Fábregas Izquierdo · Masakazu Shida · Melany Gabriela Petit · Nati Amini · Nati Berger · Olga Gezha · Pablo Galeano · Pelucas Pilas Bubbles · Raimel Morales · Yeslibeth González · Yodier Alexander Cano Rivera



LSYTSDA - Alterarte es la instalación piloto de un proyecto que tendrá continuidad en el Museo Etnolóxico de Ribadavia y, en 2027, desarrollará una nueva fase de produción en el Cono Sur, con exposiciones en el Museo de las Migraciones de Montevideo y en el Museo de la Universidad Nacional de Tres de Febrero de Buenos Aires.

Autoría y autocomisariado

Natasha Lelenco

Dirección de produción

Casa das Peritas / Tomás Lijó

Equipo de produción y vídeo

Helena Amorós, Sara Barja, Silvia Domínguez,
Pablo Galeano, Brais García Armada, Carmen
González, Catalina Oprea y Nahiara Prieto

Sonido

Xabier Olite

Diseño de actividades de mediación

Uxía Fernández Piñeiro
Departamento de Didácticas Especiales
Universidade de Vigo

Coordinación y produción en la Sala Alterarte

Filemón Rivas